



¿QUÉ ES EL **REINO?**

LA PERSPECTIVA DE LA VIÑA SOBRE EL REINO DE DIOS

———— **RECURSOS DEL REINO DE DIOS^{MR}** ————

ABRAZA EL REINO, ALCANZA AL MUNDO

¿Qué significa para nosotros estar comprometidos con la teología y a la práctica del Reino de Dios, arraigados en la visión de los profetas hebreos y cumplidas en la vida de Jesús de Nazaret?

Hemos recibido la comisión de proclamar las buenas nuevas del Reino, dando testimonio del ahora y el aún no del Reino en palabras y hechos.

¿Que significaría para la Iglesia estar particularmente centrada en una comprensión renovada de la centralidad del Reino de Dios en su pensamiento Bíblico?

¿Que sucedería si miráramos al Reino de Dios como el tema global e integral de la Biblia?

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

Introducción	5
El Reino que Jesús Predicó	7
El Ya del Reino	11
El Todavía No del Reino	14
¿Cómo Nos Convertimos en un Pueblo del Reino?.....	18

Autores que Han Contribuido a Esta Serie

Brian & Thora Anderson | Christena Cleveland | Christian Dunn | Mark & Karen Fields
Homero Garcia | Brenda Gatlin | Jeff Heidkamp | Bill Jackson | Dianne Leman
Caleb Maskell | Derek Morphey | John & Eleanor Mumford | Rich Nathan
Steve & Cindy Nicholson | Rick & Becky Olmstead | Jay Pathak | Lance & Cheryl Pittluck
Jim Pool | David Ruis | Adam Russell | Jamie Stilson | Rose Swetman | Phil & Janet Strout
Mike Turrigiano | Jamie & Michelle Wilson | Dan Wilt

© 2014 Vineyard USA. Todos los derechos reservados.

Todos los pasajes bíblicos fueron tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica, Inc.™ Usado con el debido permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo. www.zondervan.com "NVI" y "Nueva Versión Internacional" son marcas registradas en la Oficina de Marcas y Patentes de los Estados Unidos de América por Biblica, Inc.™

DESPUÉS DE QUE
ENCARCELARON A
JUAN, JESÚS SE FUE A
GALILEA A ANUNCIAR
LAS BUENAS NUEVAS DE
DIOS. “SE HA CUMPLIDO
EL TIEMPO,” DECÍA. “EL
REINO DE DIOS ESTÁ
CERCA. ¡ARREPIÉNTANSE
Y CREAN LAS BUENAS
NUEVAS!”

MARCOS 1:14–15 NVI

INTRODUCCIÓN:

¿ES IMPORTANTE LA TEOLOGÍA?

Durante miles de años los cristianos han estudiado la Biblia para descubrir más acerca del Dios que es la figura central de su magnífica trama. Lo que pensamos acerca de Dios, y lo que creemos que Él está haciendo en el mundo, afecta nuestra vida diaria. De hecho, lo que entendemos como el plan de Dios para el mundo, y su plan para cada uno de nosotros, es un asunto de vital importancia para cada ser humano que ha existido.

Conocer acerca de Dios y sus propósitos para el mundo es de lo que se trata la teología. La teología es “el estudio de Dios,” o como dijo un autor, “es la fe buscando entendimiento.” Queremos saber quién es Dios, pero también queremos conocer a Dios en una relación vital.

En la Viña procuramos que las Sagradas Escrituras – el Antiguo y el Nuevo Testamento – guíen nuestra teología y nos enseñen acerca de la naturaleza y los propósitos de Dios. Creemos que Dios ha revelado su carácter en las Escrituras, y especialmente vemos que

se ha revelado a Sí mismo en la vida y la enseñanza de Jesús (Hebreos 1:3).

Aprender a conocer a Jesús, y llegar a ser como Él, es el objetivo de la vida cristiana. Y si en verdad queremos ser como Jesús, debemos entender su mensaje más importante, global e integrador acerca del mundo – su mensaje acerca del *Reino de Dios*.

En Marcos 1:14–15, leemos estas poderosas palabras:

“... Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. ‘Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!’”

Desde el momento en que Jesús apareció en escena en Israel, empezó a proclamar la realidad de lo que Él llamaba “el reino de Dios.” Por medio de historias y metáforas, milagros y sanidades, Jesús emite una importante declaración para todo aquel que quiera escuchar:

El Reino de Dios está *irrumpiendo en este mundo* – y eso cambia todo.



EL REINO QUE JESÚS PREDICÓ

¿Qué es un Reino?

Para entender a qué se refería Jesús con la frase “el reino de Dios,” primero debemos entender qué es un reino. En el mundo occidental, cuando escuchamos la palabra reino pensamos en los reyes y las reinas que gobernaron imperios, como Inglaterra por ejemplo. El reino es el lugar donde un rey *gobierna* y *reina* activamente.

Entonces, ¿a qué se refería Jesús cuando dijo que Dios tiene un reino, y que ese reino se ha *acercado*?

¿Qué es el Reino de Dios?

El reino de Dios, tal como Jesús habló de él, no está limitado físicamente a una ciudad, país o continente – ni siquiera a los límites del antiguo reino de Israel. Más bien, el reino de Dios es el *gobierno dinámico* de Dios sobre cielo y tierra; sobre todas las cosas, visibles e invisibles.

Para los antiguos hebreos, la idea del “reino de Dios” era una realidad teológica aceptada. El pueblo de Israel, instruido por profetas como Isaías, creía que Dios es el único Rey verdadero y Creador del mundo. Como Rey, Él gobierna el cosmos (Salmo 24:8–10), y un día establecerá plenamente su gobierno sobre la tierra a través de un regente elegido por Él – un ungido (Isaías 61:1).

En aquel día Israel, el pueblo de Dios, sería liberado de sus opresores y traído de vuelta a su hogar tras un largo exilio. El orden instaurado por Dios sería restablecido y el mundo nuevamente estaría bajo la *shalom* (paz) de Dios, tal como lo estuvo en el principio. El ungido de Dios, el Rey elegido por Él, gobernaría el mundo con justicia, misericordia y amor. Este es el día que el pueblo de Israel anhelaba, y por el cual oran y perseveraban.

Jesús Inaugura el Reino

Jesús, el hijo de un simple carpintero judío, nace en Palestina en el siglo primero. Un día, siendo ya un hombre adulto, se levanta en la sinagoga para leer una porción del Antiguo Testamento. Elige el texto reverenciado que habla del Rey ungido que ha de venir, que se encuentra en el capítulo 61 del libro del profeta Isaías.

Este es el relato:

“Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desarrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.’ Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: ‘Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.’”
(Lucas 4:16b–21).

¡Jesús estaba afirmándose a Sí mismo como el Rey ungido al que habían estado esperando! El habría de proclamar, en palabras y hechos, que el reino de Dios verdaderamente estaba entre ellos. Demostraría dicho reino con señales y milagros, y con la transformación de cada vida que tocara. Luego, por su muerte en la cruz, se ofrecería a sí mismo como el cordero sacrificial, como el “siervo sufriendo”, por los pecados de la humanidad (Isaías 53). Por su resurrección de entre los muertos (Lucas 24:1–6), Dios probaría que Jesús es el verdadero Rey del mundo. Jesús estaba *inaugurando* el reinado y el gobierno de Dios en la tierra, y los propósitos de Dios para el mundo desde la creación empezarían a cumplirse.

CUANDO CRISTO
REGRESE, LA
CREACIÓN VA
A MARCHAR EN
UNA SOLA VÍA.

NUESTRO MUNDO
VA A MARCHAR EN LA
VOLUNTAD DE DIOS.

REFLEXIÓN

“Una de las preguntas más desafiantes que confrontan a la fe cristiana es la siguiente: Si Jesús realmente era quien decía ser, si en verdad era el Mesías que por tanto tiempo habían esperado los judíos, ¿por qué el mundo aún se encuentra en tan mal estado? ¿Por qué tanta gente sigue muriendo de hambre y de cáncer? ¿Por qué todavía hay tantas guerras y bombardeos suicidas? ¿Por qué siguen habiendo tantas masacres en países como Siria, Iraq y Afganistán? ¿Por qué la violación se utiliza como táctica de guerra común a lo largo del continente africano?”

Voy a ponerlo en palabras sencillas. Si Jesús es Señor y tiene todo el poder, y nosotros tenemos el Espíritu Santo, y tenemos este poderoso mensaje llamado Evangelio, entonces ¿por qué los cristianos no somos más exitosos en la vida? ¿Por qué hay tantos matrimonios que se encuentran en tan mala situación, incluso entre personas que van a la iglesia y que supuestamente son cristianos que creen en la Biblia? ¿Por qué algunos matrimonios cristianos terminan en divorcio? ¿Por qué tantos hijos que crecieron en familias cristianas terminan casi totalmente desvinculados de la iglesia? ¿Por qué tantas personas que asisten a la iglesia viven una doble vida, sintiéndose infelices, insatisfechos y desesperados?

En resumen, si Jesús es real y efectivamente resucitó, ¿por qué la verdad no es más evidente? ¿Por qué más personas no creen lo que los cristianos creen? ¿Por qué el mundo no está en mejores condiciones si el Mesías en verdad vino? ¿No te ha hecho estas preguntas?

¿Te han pasado por la mente estas interrogantes? Durante los últimos cien años los estudiosos del Nuevo Testamento han afirmado unánimemente que el mensaje central de Jesús se refería al reino de Dios. Jesús vino predicando que a través de su persona y su ministerio el reino de Dios había irrumpido en el mundo. De este modo, leemos muchos pasajes como éste:

“Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. ‘Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!’” (Marcos 1:14-15).

Entonces, ¿qué es el reino de Dios? ¿A qué se refería Jesús cuando dijo, ‘El reino de

Dios está cerca’? ¿Estaba diciendo que el cristianismo se había acercado en su persona? ¿Acaso el reino de Dios es la religión cristiana? No. ¿Es la iglesia el reino de Dios? ¿Jesús estaba diciendo que la iglesia se había acercado? De ninguna manera. ¿Acaso el reino de Dios es el cielo? Realmente no.

¿A qué nos referimos los cristianos cuando oramos las palabras del Padre Nuestro, ‘Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo’? Muy sencillo, el reino de Dios es como serían las cosas si Jesús gobernara todo y si su voluntad se cumpliera en todas partes. El reino de Dios es como serían las cosas si Jesús estuviera a cargo. Cuando oramos ‘Venga tu reino,’ estamos diciendo que queremos que la situación sea como sería si Tú, Señor, estuvieras a cargo, si Tu voluntad fuera hecha. Decimos que el reino ha venido cuando la voluntad de Dios se cumple totalmente, cuando el Señor está dirigiendo todo.

Hay un secreto que Dios ha guardado por toda la eternidad, pero ahora ha sido revelado. Todo aquel que escucha a Jesús oye el secreto de que el reino de Dios ha de venir en dos etapas. En la primera etapa el reino va a estar oculto. No va a ser evidente. Tienes que buscarlo. En la segunda etapa el reino de Dios será evidente y abierto. Será abrumador, como un meteorito cayendo desde el cielo. En la primera etapa la voluntad de Dios no desplaza otras voluntades. En la primera etapa de la venida del reino a este mundo la voluntad de Dios se cumple, pero también se cumple la voluntad pecaminosa de los seres humanos, así como la voluntad de Satanás.

En la segunda etapa de la venida del reino, cuando Cristo regrese, sólo una voluntad se cumplirá en la tierra, la voluntad de Dios. Mientras tanto, en esta era, la voluntad de Dios no siempre prevalece. La voluntad de Dios puede ser resistida. La voluntad de Dios puede ser ignorada.

El misterio del reino es que el reino de Dios ya está aquí, pero aún no ha reemplazado a los otros reinos. La voluntad de Dios se cumple, pero también la voluntad de hombres y mujeres pecaminosos, y la voluntad de Satanás. Cuando Cristo regrese, la creación va a marchar en una sola vía. Nuestro mundo va a marchar en la voluntad de Dios.”

- RICH NATHAN



EL YA DEL REINO

El Gobierno de Dios Irrumpe en Nuestro Mundo

Por medio de la vida y el ministerio de Jesús, el mundo futuro de Dios – y todo su sistema de valores – irrumpió en nuestra experiencia humana. En términos teológicos, esto se conoce como *escatología inaugurada*. En palabras sencillas, esto significa que Jesús inauguró (marcó el inicio de) los dones del perfecto mundo futuro de Dios (la escatología trata con el tema del “fin” del mundo).

El reino futuro de Dios, en el que la sanidad, la justicia y el amor gobernarán por la eternidad, estaba irrumpiendo en el tiempo presente a través del ministerio de Jesús. En Jesús, la humanidad estaba experimentando la *presencia* del futuro de Dios (George Ladd).

El reino de Dios – el gobierno y dominio de Dios – estaba siendo establecido en vidas y corazones a medida que Jesús no sólo *proclamaba* las buenas noticias del plan de Dios para destruir las obras de Satanás (1 Juan 3:8), sino que también *demostraba* las buenas noticias al sanar a los enfermos, echar fuera demonios, ofrecer un perdón radical, mostrar compasión, y liberar a los oprimidos. Cada acto de sanidad física, cada acto de perdón, cada acción para aliviar la pobreza, es un anticipo del reino de Dios que ha de venir. El reino de Dios irrumpió en nuestro mundo, está irrumpiendo en el mundo, y un día se establecerá plenamente en el mundo.

Dos Formas de Hablar Acerca del Reino

Cuando Jesús hablaba sobre el reino de Dios, lo hacía de dos formas distintas. Para Jesús, el reino de Dios parecía ser tanto *ya como todavía no*. En otras palabras, el reino era algo que estaba invadiendo la tierra a través de su ministerio en *el presente*. Pero también hablaba del reino futuro, cuando la maldad dejará de ser, todo será bueno otra vez, y Él reinará para siempre.

En la Viña a esto le llamamos “vivir entre los tiempos.” Como seres humanos, vivimos en la tensión entre el reino que se acerca a nosotros

ahora, y el reino que será plenamente revelado en el fin de los tiempos.

El Reino Ahora

¿Qué significa que el reino de Dios venga “ahora”? Dondequiera que Jesús enseñaba, señales y milagros le seguían. Jesús resucitó niños. Sanó a los leprosos. Hizo caminar a los cojos y dio vista a los ciegos. Alimentó a multitudes milagrosamente con sólo un poco de comida. Mostró misericordia y bondad a las prostitutas. Reprendió a los líderes religiosos por su arrogancia y su falta de compasión. Trató a los pobres con dignidad, como portadores de la imagen misma de Dios (Génesis 1:26–27). Trató a las mujeres con la misma dignidad que a los hombres. Mostró compasión a los mendigos, ladrones y bebedores.

La mano de Dios estaba tocando al mundo por medio de Jesús, y Dios estaba confirmando a Cristo como su regente real a través de señales, maravillas y milagros (Hebreos 2:2b–4). Jesús era una revolución viviente y dinámica – transformaba corazones dondequiera que iba.

Jesús Inició un Aprendizaje del Reino

Pero no terminó ahí. Jesús comisionó a sus discípulos para hacer las mismas cosas que Él había estado haciendo. Ellos iban a proclamar, predicar y demostrar el gobierno y el dominio de Dios. Trabajando a través de su obediencia, el Espíritu Santo extendió el reino a las vidas de las personas. ¡Jesús nunca pretendió que los milagros acabaran con su partida! Este humilde grupo de pescadores, cobradores de impuestos y laicos judíos participó con Jesús en la revelación del reino.

Cada milagro, cada acto de justicia y compasión, apuntaba hacia el futuro, al día cuando Dios restaurará su orden perfecto en el mundo. La “presencia del futuro” verdaderamente estaba sobre ellos – el reino de Dios se había acercado, y los discípulos estaban participando en su gran proyecto de restauración. En la Viña creemos que Dios actúa en sanidad, poder y liberación hoy en día. También creemos que el aprendizaje del reino iniciado por Jesús nunca termina – y es una invitación abierta a cada seguidor de Cristo.

JESÚS VINO
ANUNCIANDO QUE [EL
DÍA DEL SEÑOR] HABÍA
INICIADO CON SU VENIDA.
SIN EMBARGO, LA FORMA
EN LA QUE ANUNCIÓ Y
ENSEÑÓ ACERCA DEL
REINO TENÍA UN SENTIDO
DE MISTERIO. JESÚS
HABLÓ DEL REINO COMO
CERCANO, PRESENTE,
DEMORADO Y FUTURO.

REFLEXIÓN

“Por teología del reino me refiero a un enfoque del mensaje y la misión primordiales de Jesús como una demostración de escatología inaugurada.

Esto a su vez forma parte del redescubrimiento de Jesús que ha tenido lugar en el siglo pasado y en este siglo, el cual lo ubica en el contexto del Judaísmo del Segundo Templo. Se puede decir con certeza que desde el descubrimiento y la traducción de la literatura de ese período, las investigaciones en torno a Jesús han logrado ubicarlo en su contexto histórico de un modo que no había sido posible en siglos anteriores. Este redescubrimiento de Jesús es de máxima relevancia, puesto que la forma en la que vemos a Jesús afecta todo: la forma como vemos a Dios, la salvación, la misión, la vida cristiana y la iglesia.

El mundo al que Jesús vino predicando el reino tenía expectativas que habían crecido a través de los siglos. Estas expectativas estaban basadas en la venida del reino en el evento del Éxodo, en la conquista de la Tierra Prometida y en la Monarquía Davidica. Luego fueron moldeadas por la pérdida del reino en el exilio y por las promesas proféticas de Isaías y Daniel en particular.

Llegaría un día cuando Dios nuevamente intervendría a favor de Israel, en un momento decisivo, abrumador, que pondría fin a la historia como la conocemos y daría inicio a la vida en un nivel totalmente nuevo en la era Mesianica, o la era por venir. El Día del Juicio sería el evento que terminaría con esta era (el fin) y daría inicio a la era venidera. Del lenguaje profético relativo a este ‘fin’ derivamos la palabra ‘escatología’ (el término griego eschatos significa ‘último’). Los profetas se refirieron a este día con expresiones como ‘el Día del Señor’, ‘los últimos días’, y ‘aquel día.’

Jesús vino anunciando que el Día del Señor había iniciado con su venida. Sin embargo, la forma en la que anunció y enseñó acerca del reino tenía un sentido de misterio. Jesús habló del reino como cercano, presente, demorado y futuro. La única forma en la que podemos unificar todo esto es entendiendo que algo misterioso, inesperado (especialmente para los profetas de Israel) y milagroso ocurrió en la persona de Jesús y en el derramamiento del Espíritu en Pentecostés. El poder de la era futura irrumpió, desde el futuro, en el presente, estableciendo una dimensión completamente nueva. Antes de

que la era presente llegue a su fin, la era futura ha dado inicio. El resultado es una dimensión del “ya, pero todavía no,” donde la venida del reino en Jesús y en Pentecostés es el ‘ya,’ pero la venida del reino en toda su plenitud es el ‘todavía no.’

El misterioso advenimiento del reino se manifestó particularmente en el ministerio de Jesús, a medida que Él lo anunció, enseñó acerca de él y lo demostró en la cruz, en su resurrección y ascensión, y en el derramamiento de Pentecostés. Todas estas son demostraciones de que el futuro estaba irrumpiendo en el presente. El período entre la venida del reino en Jesús (‘ya’) y la venida final del reino en Jesús (‘todavía no’ – en su Segunda Venida) es el tiempo en el que vivimos actualmente como Cristianos y como iglesia en el mundo. Alrededor de nosotros hay un mundo que vive en una dimensión, en esta era presente, mientras nosotros experimentamos a Jesús y la vida en el Espíritu en una nueva dimensión, la vida de la era venidera, o la vida eterna vivida en el presente.

A partir de esta definición de la naturaleza del reino hemos desarrollado un conjunto de implicaciones iniciales:

1. El fin ha venido en Jesús, por lo tanto Jesús es Dios.
2. Los últimos días empezaron con Jesús y Pentecostés, y continuarán hasta el fin, de modo que todo el período desde su primera hasta su segunda venida constituye los últimos días.
3. Cada avivamiento es un acercamiento fresco del reino.
4. Cada parte o aspecto del reino está disponible cada vez que éste irrumpe.
5. El velo que se rasgó cuando Jesús murió demuestra que la separación entre la era presente y la era por venir se ha desvanecido.
6. Por lo tanto, los poderes y la presencia de la era futura están disponibles continuamente. Vivimos en una dimensión donde el reino siempre está cercano, presente, demorado y futuro.
7. La historia de la iglesia da testimonio del creciente irrumpir del reino a medida que nos acercamos al fin de los tiempos.
8. Este es el marco de referencia para entender las misiones mundiales.
9. Este es el marco para entender la vida cristiana, en el ‘ya’ y el ‘todavía no’, haciendo de nosotros un pueblo del ‘ahora... pero no aún’.
10. Este es el marco para entender la sanidad, por qué ocurre, y por qué no siempre ocurre.
11. Este es el marco para entender la existencia de la iglesia en el mundo.”

- DEREK MORPHEW

EL TODAVÍA NO DEL REINO

El Reino Todavía No

Aunque el reino de Dios irrumpió en el mundo por medio de Jesús, el sufrimiento humano, el dolor y las dificultades no desaparecieron. De hecho, continúan con nosotros hasta este día. Para Jesús, aunque el reino de Dios estaba irrumpiendo en el presente, aún estaba por venir en toda su plenitud en el futuro.

Por medio de Jesús, Dios *inauguró* el reino en la tierra, pero habrá de *consumarlo* un día en el futuro. En términos prácticos, esto significa que cuando oramos por los enfermos (una característica de la Viña desde sus inicios), algunos son sanados y otros no. No obstante, seguimos orando confiadamente por sanidad y dejamos los resultados en manos de Dios.

La Tensión Dinámica en la que Vivimos

En la Viña abrazamos esta tensión dinámica. Creemos que el reino de Dios puede irrumpir en cualquier momento de nuestras vidas; sin embargo, no todos experimentan el amor de Dios del modo que quisiéramos. Nos gozamos cuando una persona experimenta un milagro de sanidad, a la vez que sufrimos cuando otra persona sucumbe ante los efectos del cáncer o la pobreza.

Algunos cristianos responden a esta tensión entre el ya y el todavía no del reino diciendo que Dios ya no hace milagros hoy en día. Argumentan que los dones dados por el Espíritu de Dios fueron solamente para el tiempo de Jesús y que no están disponibles para nosotros ahora.

Otros cristianos responden a esta tensión ignorando totalmente la realidad de que el sufrimiento continúa en el mundo. Estos grupos declaran triunfalmente que el reino *siempre* debería ser experimentado de manera demostrable aquí y ahora – de lo contrario algo anda mal. Si no experimentamos un momento de sanidad física o transformación personal, es probablemente culpa nuestra. Para ellos, las oraciones no respondidas revelan una falta de fe de parte nuestra – y

deberíamos esforzarnos por tener más fe si queremos que Dios haga lo que Él ha prometido hacer.

Cómo Enfrentamos esta Tensión en la Viña

En la Viña hemos escogido alejarnos respetuosamente de estos dos extremos. John Wimber, el fundador de la Viña, era conocido por exhortarnos con esta frase: “Amen a toda la iglesia.” Pero tenemos ciertos valores y prácticas como parte de nuestra herencia común, los cuales nos impulsan a amar el ser parte de este movimiento centrado en el reino de Dios.

Creemos que siempre va a existir una tensión necesaria entre el ya y el todavía no del reino. Oramos por los enfermos, y hemos visto a muchos ser sanados. Hacemos obras de compasión, y hemos visto cómo la esperanza de los pobres es restaurada. Pero no siempre vemos los resultados que queremos de este lado del cielo. No obstante, creemos que cada oración llena de fe pone un depósito de amor en la persona que está sufriendo. Y tenemos testimonios en todos los rincones del mundo de que en ocasiones el reino de Dios irrumpe con poder para sanar a los que están enfermos.

Mientras vivimos en este tiempo transitorio, el reino de Dios que ha de venir es nuestra esperanza futura. Según nos dicen las Escrituras, en aquel día “todas las cosas serán hechas nuevas” (Apocalipsis 21:5) y toda lagrima será enjugada del rostro de los quebrantados (Apocalipsis 21:4). Es el día del que profetizó Isaías (Isaías 35: 1–10), y el cual Juan describe en su visión en Apocalipsis 21: 1–5. Entonces no habrá más jóvenes inocentes esclavizadas en la industria del tráfico sexual. No habrá más cáncer. Será el fin de la pobreza. Dios finalmente arreglará este mundo.

Mientras ese día llega, confiamos, esperamos, y oramos tal como Jesús nos enseñó a orar: “Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10).



REFLEXIÓN

“¿Qué es el reino de Dios? ¿Cómo podemos experimentarlo?”

Recientemente, en una conversación con un amigo, él me dio una definición interesante del reino de Dios, describiéndolo como ‘nuestro mundo tal como Dios lo tendría’. Nuestro ministerio personal dentro de la Viña es principalmente a nivel internacional, y es evidente para nosotros que el mundo en general no está como Dios lo tendría. En gran medida está marcado por la pobreza, el quebranto y la violencia. La siguiente historia nos da un vistazo de cómo opera el reino de Dios en nuestro mundo.

Miles de escaparates y viviendas en mal estado, abarrotadas por un tumulto de personas, nos rodeaban mientras recorríamos las calles llenas de baches de la ciudad de Cebú, Filipinas, en camino hacia la ‘casa de misión.’ Entramos al edificio; por todas partes había filas de sillas plásticas blancas colocadas para el servicio de la mañana. Filipinos, expatriados, misioneros y visitantes estaban reunidos en amistosa camaradería, y pronto empezaron a cantar tanto en inglés como en cebuano. Extranjeros y nacionales por igual estábamos unidos, experimentando juntos la presencia dinámica de Dios, que había invadido nuestra reunión mientras adorábamos al Príncipe de Paz.

Después de almorzar visitamos un barrio llamado Lorega. Este vecindario, ubicado a tan sólo unos pasos de la casa de misión, por mucho tiempo se había caracterizado por la pobreza y la violencia, y también porque hasta hace poco tiempo muchos de sus habitantes habían construido sus hogares sobre el cementerio. Después de un incendio devastador que había ocurrido tres meses atrás, ahora los vecinos estaban reconstruyendo sus viviendas, y mientras tanto vivían hacinados en ranchos hechos de madera reciclada, sin agua potable, electricidad ni servicios

sanitarios, y tampoco tenían trabajo. Sin embargo, lo verdaderamente sorprendente fue ver tantos rostros conocidos de la iglesia entre sus residentes. Dentro de la comunidad de la iglesia las disparidades económicas y sociales no eran evidentes. Los ricos y los pobres, las personas instruidas y los iletrados, ‘los que tienen’ y ‘los que no tienen,’ estaban unidos adorando como uno solo – ¡un paradigma de ‘nuestro mundo tal como Dios lo tendría’!

Walter Brueggemann, en su exposición sobre el concepto de *shalom* (paz) del Antiguo Testamento, relaciona este concepto con la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del reino de Dios manifestado en Jesús, tanto en sus palabras como en sus acciones.

El ministerio de Jesús a los marginados (ver Lucas 4:16–21) consistía de igual modo en el establecimiento de una comunidad entre quienes eran marginados y aquellos que los habían marginado. Sus actos de sanidad, de perdón, de levantar a los muertos y alimentar a los hambrientos, fueron acciones para restablecer la voluntad de Dios de traer *shalom* a un mundo en caos por causa del egoísmo.

Shalom se trata de integridad, prosperidad, bienestar, armonía, y bondad ante la adversidad. Se refleja cuando nuestro mundo está como Dios lo tendría, cuando todo está completo, cuando todo es como debería ser y no hace falta nada. Nuestra responsabilidad es abrazar el concepto de *shalom* – el reino en nuestras propias vidas – y alinearnos con la obra de Dios en el mundo. Como argumenta Brueggemann: ‘De manera especial, *shalom* es la tarea y la carga de los adinerados y los poderosos. Son ellos los responsables de traer *shalom*.’ (Brueggemann, *Living Toward a Vision: Biblical Reflections on Shalom*, p. 19)”

- MARK Y KAREN FIELDS

DENTRO DE LA COMUNIDAD
DE LA IGLESIA LAS
DISPARIDADES ECONÓMICAS
Y SOCIALES NO ERAN
EVIDENTES. LOS RICOS
Y LOS POBRES, LAS
PERSONAS INSTRUIDAS Y
LOS ILETRADOS, ESTABAN
UNIDOS ADORANDO COMO
UNO SOLO – ¡UN PARADIGMA
DE “NUESTRO MUNDO TAL
COMO DIOS LO TENDRÍA”!

¿CÓMO NOS CONVERTIMOS EN UN PUEBLO DEL REINO?

John Wimber solía decir lo siguiente acerca de la actividad del reino de Jesús:

“...La palabra ‘reino’ se traduce del término griego del Nuevo Testamento *basileia*, que implica el ejercicio de un gobierno o reinado, más que simplemente el establecimiento de un ámbito geográfico sobre el cual un rey gobierna. ...El reino de Dios es el reinado o gobierno dinámico de Dios. Cuando Jesús dijo que el reino de Dios había llegado en Él, se atribuyó a sí mismo la posición de un invasor divino, que venía a poner orden: ‘El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo’ (1 Juan 3:8).” (Wimber, *Evangelismo del Reino*, p. 12)

Dicho de otro modo, Jesús no sólo habló palabras acerca del reino – recorrió Israel haciendo las obras del reino. Estaba destruyendo las obras del maligno que traen muerte física y espiritual a los seres humanos. Jesús

tenía un *mensaje* de Buenas Noticias (esto es lo que la palabra “Evangelio” significa), pero también tenía un *ministerio* para respaldarlo. A medida que Jesús capacitó a sus discípulos, ellos se convirtieron en aprendices de Su obra, “haciendo las cosas” del reino de Dios.

En la familia de iglesias Viña, creemos que los cristianos hemos sido comisionados y empoderados por el Espíritu de Dios para hacer las obras del reino. Con Jesús, hemos sido empoderados por el Espíritu para traer “la presencia del futuro de Dios” a nuestras calles, vecindarios, pueblos y ciudades – a los hospitales, a los hogares, y a los corazones a los cuales Él nos envía.

¿Le dirás “sí” a Dios? – ¿Serás una persona que trabaja con Jesús, en palabra y hechos, para demostrar que el reino de Dios verdaderamente se ha acercado?



CUANDO ELEANOR
TENÍA POCO MÁS DE
TREINTA AÑOS SUFRIÓ
DE MENINGITIS SEVERA;
ALGUNOS AMIGOS
QUE ERAN CRISTIANOS
FIELES ORARON POR
ELLA – Y FUE SANADA...
INSTANTÁNEAMENTE. EL
GOBIERNO Y EL DOMINIO
DE DIOS, LA REALIDAD
DE SU REINO, ¡HABÍAN
DESCENDIDO SOBRE
NOSOTROS!

REFLEXIÓN

“Cuando Eleanor tenía poco más de treinta años sufrió de meningitis severa; algunos amigos que eran cristianos fieles oraron por ella – y fue sanada... instantáneamente. El gobierno y el dominio de Dios, la realidad de Su reino, ¡habían descendido sobre nosotros!

Inmediatamente fuimos a la Biblia, porque mi experiencia demandaba una explicación. Entonces releímos las primeras palabras de Jesús que registran los evangelios: ‘Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!’ (Marcos 1:15).

Esto es trascendental. Jesús anunciándose a Sí mismo. El Rey proclamando el reino. Es un momento dramático. Con la venida de Jesús, el Rey había llegado, y por lo tanto el reino había venido. Pero Jesús habló del reino que había venido y del reino que habría de venir. La idea en Marcos 1:15 es que el reino casi está aquí, a punto de llegar en cualquier momento. Esto es emocionante y fascinante, pero también es misterioso y – para ser honesto – (a veces) frustrante.

Este es el *ya* y *el todavía no* – *el ahora* y *el no aún*. No es hasta que comprendemos esta realidad que la explicación llega a tener sentido, y la experiencia concuerda.

Anoche cenamos con unas personas que no entendían por qué algunos enfermos reciben sanidad y otros no. Fue hasta que comenzamos a hablar acerca del concepto bíblico del reino – el cual escuchamos por primera vez articulado por John Wimber de un modo totalmente revolucionario – que las posibles respuestas empezaron a parecer satisfactorias.

Durante siglos la Iglesia ha luchado por comprender esta idea del ya pero

todavía no, y el péndulo ha oscilado de un extremo a otro.

Algunos cristianos han dicho que la sanidad está disponible para todos, *ahora y todo el tiempo*, lamentablemente, han sugerido que si alguien no la experimenta es porque algo anda mal con esa persona. Otros cristianos, probablemente reaccionando contra esa posición, han dicho ‘no, todavía no’ y han *relegado todo hacia el futuro*. Pero en la Viña estamos convencidos de que no es uno o el otro, sino *ambos*. Hay verdad en ambas perspectivas. Es tanto ‘ya’ como ‘todavía no.’ Y eso tiene sentido para nosotros.

Esto explica por qué algunas personas son sanadas dramáticamente por el poder de Dios, mientras que otras se enferman y mueren. Explica por qué hay un Pedro que es liberado de prisión por un ángel, mientras que un Santiago permanece allí hasta morir.

También explica el pasaje de Hebreos donde leemos acerca de aquellos héroes de la fe que conquistaron reinos, cerraron la boca de leones, apagaron llamas de fuego, y escaparon del filo de la espada. Sin embargo, en el mismo pasaje (Hebreos 11:35) leemos: ‘Otros, en cambio, fueron muertos a golpes... Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada.’

Solamente nuestra teología del reino de Dios puede explicar por qué algunos son llevados en hombros fuera del campo de batalla, mientras que otros son arrastrados... muertos. Tanto el ‘ya’ como el ‘aún no’ son realidades, y son los extremos de una tensión en la cual siempre viviremos de este lado del Cielo.”

- JOHN Y ELEANOR MUMFORD

REFLEXIÓN

“El reino de Dios es todo en lo que pienso ahora, pero no siempre fue así. Cuando yo leía la frase ‘el reino de Dios’ en la Biblia, siempre pensaba en la idea de un ámbito físico, algo como Camelot en la leyenda del Rey Arturo. Tiempo después, un profesor del seminario nos enseñó que si bien es cierto que el término griego *basileia* (reino) puede significar un espacio físico (por ejemplo, Mateo 19:24), su uso principal durante el primer siglo fue para referirse a ‘reinado’ o ‘gobierno.’ El profesor también nos enseñó que cuando Jesús anunció que el reino de Dios se había acercado, Él estaba diciendo que el gobierno de Dios, como Rey, había irrumpido en la presente era de maldad para derrotar el reino de Satanás.

Por lo tanto, el anuncio del reino señalaba la renovación de la creación. Después de su muerte sacrificial, su resurrección a una nueva vida, y su ascensión a la diestra de Dios, Jesús derramó su Espíritu sobre el pueblo de Dios. A través de estos eventos el fin de esta era había llegado. Como el alpinista que llega a la cima del Monte Everest y coloca una bandera de alguna causa o país, en Cristo, Dios estaba plantando su bandera y declarando, ¡EL UNIVERSO ES MÍO!

Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que hicieran lo que Él estaba haciendo, que anunciaran el reino, sanaran a los enfermos y echaran fuera demonios, esta declaración y las señales que la acompañaron eran la evidencia de que el futuro había irrumpido en el presente. En palabras de otro profesor, Jesús vino a traer a su pueblo de regreso del exilio para restablecer el orden en el mundo. La salvación no sólo era para las personas, sino también para la creación misma.

Sin embargo, el reino sólo había iniciado.

Al igual que en los tiempos de Jesús, todavía podemos ver cómo la maldad se multiplica a nuestro alrededor. El camino a la salvación es angosto, y a menudo parece que Satanás lleva la ventaja – pero no en la vida de aquellos que han puesto su fe en el único que ha derrotado a todos los poderes demoníacos. El pueblo de Dios debe aprender que el sufrimiento siempre estará con nosotros hasta el retorno de Cristo; no obstante, el reino de Dios avanza en medio del dolor tanto como en el poder. Los guerreros del reino no se desaniman en derrota, porque en Cristo, Dios gobierna como Rey. Él es glorificado cuando la Iglesia de Cristo hace avanzar el reino en medio del dolor.

Recientemente, en un grupo casero una persona recibió una palabra de parte de Dios de que había alguien allí que tenía debilidad en las piernas. Yo tengo neuropatía periférica en mis pies, y ha estado avanzando lentamente hacia mis piernas. Es una condición muy dolorosa y potencialmente incapacitante. Probablemente han orado por mí más de 400 veces a causa de esta condición. ¿Por qué sigo recibiendo oración? ¡Porque el reino de Dios ha irrumpido por medio de Cristo! Dios me ama y te ama a ti. Su gobierno soberano puede irrumpir en cualquier momento para destruir el poder de Satanás, de la enfermedad y de los sistemas injustos sobre nuestras vidas. Con esta mentalidad me levanto y recibo oración una vez más. A la mañana siguiente todavía puedo sentir el daño en los nervios de mis pies, pero por primera vez en dos años tengo sensación en mis piernas. Así es el ya y el todavía no del reino de Dios. Cree y nunca te rindas. Jesús dijo: ‘El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!’”

- BILL JACKSON

SU GOBIERNO SOBERANO
PUEDE IRRUMPIR EN CUALQUIER
MOMENTO PARA DESTRUIR
EL PODER DE SATANÁS, DE LA
ENFERMEDAD Y DE LOS SISTEMAS
INJUSTOS SOBRE NUESTRAS
VIDAS. CON ESTA MENTALIDAD ME
LEVANTO Y RECIBO ORACIÓN UNA
VEZ MÁS. A LA MAÑANA SIGUIENTE
TODAVÍA PUEDO SENTIR EL DAÑO
EN LOS NERVIOS DE MIS PIES,
PERO POR PRIMERA VEZ EN DOS
AÑOS TENGO SENSACIÓN EN MIS
PIERNAS. ASÍ ES EL YA Y EL TODAVÍA
NO DEL REINO DE DIOS. CREE Y
NUNCA TE RINDAS. JESÚS DIJO:
“EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA.
¡ARREPIÉNTANSE Y CREAM LAS
BUENAS NUEVAS!”

¿QUÉ ES EL REINO?

LA PERSPECTIVA DE LA VIÑA SOBRE EL REINO DE DIOS

El Movimiento de La Viña, desde sus inicios, ha valorado que cada creyente pueda experimentar a Dios en su vida diaria. A través de prácticas espirituales tales como la adoración, el compañerismo, la misión, la lectura y aplicación de las Escrituras, la atención a individuos y familias, la sanidad de los quebrantados, la influencia cultural, el ministerio compasivo del Espíritu Santo y el amor al prójimo, la comunidad de iglesias de La Viña busca ser intencional en el cuidado de las vidas de todos aquellos que nos consideran su familia.

PARA MÁS RECURSOS COMO ESTE, VISITE www.vineyardresources.com